LA HISTORIA CULTURAL DE LOS INDIGENAS SUD AMERICANOS DE ERLAND NORDENSKIÖLD

(THE CULTURAL HISTORY OF THE SOUTH AMERICAN INDIANS)

Roy QUEREJAZU LEWIS (*)

RESUMEN

Esta reseña resalta los temas más relevantes del libro La Historia Cultural de los Indígenas Sud Americanos, escrito por Erland Nordenskiöld y editado (incluyendo una introducción) por Christer Lindberg. En el libro, Nordenskiöld fundamenta su hipótesis en la que sostenía que los cambios culturales son el resultado de innovaciones, dispersión (migraciones - contactos culturales) y adaptación. La reseña incluye dos casos de introducción de elementos culturales (de origen europeo) en Sud America: el de los anzuelos europeos de fierro, y el de las aves de corral (gallinas y gallos). Una obra indispensable para los estudiosos del tema.

ABSTRACT

This review mentions the most relevant topics of the book The Cultural History of the South American Indians, written by Erland Nordenskiöld and edited (including an introduction) by Christer Lindberg. In the book, Nordenskiöld strengthens his hypothesis in which he maintains that the cultural changes are the result of innovations, dispersion (migrations - cultural contacts), and adaptation. The review includes two cases of introduction of cultural elements (of European origin) in South America: iron fish hooks and poultry (chickens and cocks). An essential book for scholars on the subject.

El manuscrito hallado por Christer Lindberg cuando reunía material sobre el etnógrafo sueco Erland Nordenskiöld en 1990, en el Museo Etnográfico de Götemburgo, para su tesis en Antropología, resultó ser un trabajo inédito e importantísimo para el estudio de la etnografía sudamericana. En cuanto Lindberg fijó sus ojos sobre el título, **La Historia Cultural de los Indígenas Sud Americanos**, estuvo seguro que después de más de setenta años de olvido en los anaqueles del museo, semejante material merecía salir a luz.

La feliz iniciativa la tomó AMS Press, Inc. de Nueva York, publicando la obra como el No. 4 de su serie «AMS Studies in Cultural History», bajo la edición e introducción del reconocido antropólogo Christer Lindberg.

Por nuestra parte, es un gusto y un honor escribir esta reseña sobre un trabajo tan interesante de quien asumió un compromiso de por vida para con los indígenas, y amó a los pueblos nativos de América.

Erland Nordenskiöld nació en 1877, en la parroquia de Tveta (Suecia), y falleció en Gotemburgo en 1932, sin haber cumplido aún los 55 años.

Su primera expedición a Sudamérica la realizó cuando tenía apenas 22 años. Visitó la Patagonia en calidad de zoólogo amateur en 1899. Su segunda expedición («La Expedición Sueca Chaco-Cordillera» - la más larga e importante de su vida) en 1901-1902, junto con el arqueólogo Eric Boman y el etnógrafo Eric von Rosen, cambió el rumbo de su vida. El encuentro con los indígenas del Gran Chaco le inyectó una pasión e interés tan grandes hacia las poblaciones nativas de América que regresó a Suecia «*como un etnógrafo potencial*».

Las expediciones que siguieron fueron todas de carácter etnográfico y arqueológico, y realizadas con menos fondos. Dichas expediciones se realizaron en 1904-1905 (Andes bolivianos y peruanos); en 1908-1909 (Gran Chaco y el Amazonas); en 1913-1914 con su esposa Olga (Argentina y Bolivia - incluyendo Incallajta); y finalmente en 1927 (Colombia y Panamá). Toda esta experiencia, traducida en una extensa y valiosa producción bibliográfica, acreditó a Erland Nordenskiöld como «*el principal erudito de la etnografía y la historia cultural sudamericana de su época*».

Tal como asevera Jan-Ake Alvarsson, en quien nos basamos para los datos precedentes, Nordenskiöld fue el pionero en el uso de mapas para «*demostrar la distribución de muchos elementos etnográficos*

* Instituto de Investigaciones de la Facultad de Arquitectura - Universidad Mayor de San Simón - Cochabamba - Bolivia.
Correo Electrónico: ccultural@umss.edu.bo

en las culturas de las Américas». Basándose en extensas fuentes bibliográficas y etnográficas reconstruyó con «*notable claridad*» la historia cultural de los indígenas sudamericanos (Alvarsson 1997: 7-11).

La Historia Cultural de los Indígenas Sud Americanos de Erland Nordenskiöld tiene la virtud de presentar en 34 concisos capítulos los aspectos más relevantes de la cultura material de los diferentes grupos étnicos de Sud América.

De acuerdo con la introducción de Christer Lindberg, Nordenkiöld trató de proporcionar respuestas a tres fundamentales interrogantes:

- qué características tenían o cómo eran las culturas indígenas en tiempos pre-Colombinos?
- qué cambios se habían producido desde la llegada de los europeos? y
- cómo tales cambios pueden ser explicados en términos de migración, difusión, innovación, adaptación, o aculturación?

Nordenskiöld, según Lindberg, enfatizaba que las invenciones independientes y los préstamos culturales eran de suma importancia. Con ello removía el avispero de la polémica entre las dos escuelas científicas antagónicas: evolución versus difusión.

Al respecto, Nordenskiöld sostenía que los cambios culturales son el resultado de innovaciones, dispersión (migraciones - contactos culturales) y adaptación. Para dicho estudio, su metodología estuvo basada en métodos comparativos analizando colecciones etnográficas, reconstrucciones cartográficas, y revisando la literatura antigua.

Nordenskiöld, de acuerdo con Lindberg, encontró semejanzas entre las culturas de Norte América y el Sur de Sud América. Dichos elementos culturales no existían en el medio, es decir en el Amazonas, Norte de Sud América, Centro América y el Caribe. Su explicación argumentaba que se trataba de los restos de una antigua capa cultural que se había preservado debido a la «*práctica aplicabilidad en la lucha por la sobrevivencia*».

Afirmaba que los primeros migrantes fueron cazadores-recolectores, sin conocimientos de agricultura, metales o cerámicas.

Finalmente, Christer Lindberg en su Introducción al libro enfatiza la importancia que asignó Nordenskiöld a las diferentes migraciones por cuanto daban lugar a préstamos culturales, fomentaban nuevas innovaciones, y producían modificaciones de antiguos elementos culturales.

Lindberg concluye su Introducción afirmando que Erland Nordenskiöld «*nunca olvidó que estaba estudiando seres humanos, no objetos*».

El texto de esta singular obra escrita por Erland Nordenskiöld comienza con una introducción y luego, a lo largo de sus 34 capítulos, cubre una variedad de temas, desde la geografía del continente con relación a las diferentes culturas, hasta el análisis de los elementos culturales (tanto materiales como espirituales) por temas, como el uso del fuego, agricultura, cacería, pezca, animales domésticos, alimentos y bebidas, narcóticos, ropa, viviendas, transporte, comercio, guerras, medicina, juegos y deportes, arte y decoración, la familia, la comunidad, entierros, conceptos religiosos, y algunos temas más.

Sería sumamente inadecuado, una desfachatez de nuestra parte, realizar un análisis o evaluación del trabajo de Erland Nordenskiöld que se trasluce en la presente obra. La magnificencia de su trabajo en Sud América no tiene rivales. Y aún hoy, la lectura de su obra científica es indispensable para quién intente entender la situación actual de los indígenas en este continente.

Obviamente que al leer las páginas de esta singular obra uno debe ubicarse en la época en que Nordenskiöld realizó este gigantesco trabajo. No habían aviones ni computadoras. Cada viaje a Sud América le tomaba en promedio dos años. Sus expediciones (después de navegar el océano Atlántico) las realizaba con recuas de mulas que cargaban todo lo necesario, así como el transporte de las colecciones arqueológicas y etnográficas. Muchos criticarán que dichas colecciones estén ahora en museos suecos. Así es, y gracias al esfuerzo de este notable investigador. De no haber sido así, actualmente no tendríamos casi nada de material etnográfico de principios del siglo XX, puesto que las autoridades bolivianas (tanto políticas como culturales) nunca emprendieron esfuerzo alguno (equivalente al de Nordenskiöld) para reunir la riqueza cultural de los grupos étnicos que conformaban el mosaico humano boliviano de aquella época.

Es por todo ello que en la presente reseña nos limitaremos a comentar, recapitular y citar los aspectos más relevantes y novedosos de las investigaciones de este notable pionero de la etnología Sudamericana. Asimismo aprovechamos, cuando el caso lo permite, para hacer comparaciones, a manera
de ejemplo, con la realidad actual de los Yuracarés, grupo étnico que habita relativamente cerca de la ciudad de Cochabamba.

Reiteramos, que al revisar los datos etnológicos que nos legó Nordenskiöld debemos tener siempre en mente que se refieren a los primeros quince años del Siglo XX. Ello significa sin duda que mucho de lo observado y documentado por Nordenskiöld ya no existe hoy en día (principios del Siglo XXI).

En esa época existían en Sud América 80 grupos lingüísticos, y por supuesto, la cultura de cada uno de ellos tiene una historia muy larga.

Nordenskiöld, con su gran capacidad de percepción, tanto del conjunto del panorama étnico del continente, como de los detalles de la cultura material de cada étnia, dio cuenta de la existencia, en aquel entonces, de tribus sin el conocimiento del uso de metales, y menos, de la cultura dominante en el mundo. Desde el mar Caribe hasta el Cabo de Hornos existía un «*escenario variado*» que reflejaba la manera cómo la cultura humana va adaptándose a las diferentes condiciones naturales.

Nordenskiöld en su Introducción pone énfasis en el hecho de que «*el material viviente corre un riesgo muy diferente de perderse del de aquél oculto en tumbas y sitios antiguos de vivienda*». El hecho de que los grupos étnicos fueron empujados por los «*blancos*» a regiones que difieren de aquellos que originalmente ocupaban dificultó sin duda las investigaciones del autor.

En su primer capítulo Nordenskiöld manifiesta que la mayoría de los exploradores que visitaron Sud América durante la primera mitad del siglo XIX estaban principalmente interesados en las ciencias naturales, y por lo tanto el estudio del «*hombre era una consideración secundaria*». Por otro lado, afirma que la mayor parte de los conocimientos que tenemos sobre los indígenas es literatura escrita por amateurs (autodidactas).

El trabajo de la «etnografía» está basado en hechos que no se pueden comprobar o refutar, decía Nordenskiöld, y por lo tanto, cualquier trabajo ideal debería tener una «*profundidad histórica*». Sus investigaciones estuvieron basadas en la «*recolección de observaciones y objetos en el campo*» y para resolver una serie de problemas e incógnitas etnológicas, también recurrió a estudios comparativos.

Decía: «*cuando estudiamos los contrastes en las culturas de los seres humanos, es necesario conocer las condiciones naturales en las cuales vivían en el tiempo en que desarrollaron su cultura*». Una vez que se conozca ello se puede seguir adelante y analizar los cambios que se han producido con las migraciones.

Al observar elementos culturales, tales como arcos, flechas, utensilios para el fuego, y cerámica, expuestos en un museo etnográfico, debemos tener en cuenta que no se trata de meras curiosidades, pues estos objetos pueden decirnos mucho acerca de la historia de la humanidad. Son el resultado de las invenciones hechas en el curso de miles de años, y son el trabajo de millones de personas.

Por ejemplo, el fuego generalmente era producido perforando a través de la punta de flecha de bambú con el mango de una flecha, como era el caso entre los Yuracarés. Esta, generalmente era una responsabilidad de los hombres.

Algunos materiales eran trasladados («*importados*») desde grandes distancias, como por ejemplo, lo que ocurre actualmente con las piedras (cantos rodados) traídas desde el pie de monte a los lugares actuales de asentamiento de los Yuracarés en las márgenes del río Isiboro.

Sin embargo, pese a la actual posesión de implementos y materiales de la cultura Occidental, como ser utensilios de hierro (cuchillos por ejemplo), algunos grupos étnicos conservan sus instrumentos originales. Es el caso actual de los Yuracarés en Loma Alta (río Isiboro) con instrumentos originales de hueso y de concha de almejas de río. Pese a ello, en 1926, casi no quedaban «tribus» sin herramientas de hierro.

Según Nordenskiöld, el uso del hierro entre los indígenas de Sud América en el tiempo de la llegada de los Españoles tuvo mucho éxito, desplazando el uso del cobre y del bronce. Los primeros instrumentos fueron hechos en base al modelo de las herramientas primitivas, así como la manera de enmangarlas y emplearlas. Cita el ejemplo pretérito de los cuchillos entre los Yuracarés.

«*Lejos en la selva*», escribe Nordenskiöld, «*el hierro es más valioso que el oro. La posesión de unos cuantos pedazos de hierro, hace que la lucha por la existencia sea más fácil para esta gente*».

Tanto el uso de instrumentos como las faenas de hombres y mujeres tenía, según el autor, relación con el grado de desarrollo de cada grupo étnico. Cuanto más primitivos eran los indígenas, el cultivo estaba a cargo de las mujeres. En cambio, como regla general, eran los hombres quienes «chaqueaban» el chaco, mientras las mujeres sembraban y cosechaban. Una explicación acerca de esta división laboral fue proporcionada por indígenas del río Orinoco al misionero Gumilla:

> «*Debe saber que ellas, las mujeres, no nosotros, saben cómo producir (dar a luz); si siembran el maíz produce dos o tres espádices, la planta «manier» dos o tres canastos de raíces, y todo esto es aumentado. ?Por qué? Porque las mujeres saben cómo dar a luz, y cómo ordenar la semilla que siembran para producir*».

En cambio, eran los hombres quienes de manera casi exclusiva se ocupaban de la cacería. Entre los grupos étnicos primitivos era generalmente el hombre, el cazador y pescador, quien se ocupaba de asar la carne, y la mujer, la recolectora de frutas silvestres y raíces, quien hacía hervir la comida. La misma división laboral existía generalmente entre los grupos étnicos más altos.

Como regla general los dos sexos no comían juntos: los hombres comían primero, y luego las mujeres y los niños.

En la mayoría de los grupos étnicos son las mujeres quienes transportaban la carga. En muy raras ocasiones llevaban la carga sobre las cabezas. El método más común, de acuerdo con Nordenskiöld, era llevar la carga sobre la espalda con un punto de apoyo asegurado alrededor de la frente.

Por ejemplo, entre los Yuracarés se usaba la «chipa» consistente en una franja («corocho») de corteza del árbol Bibosi que era colocada sobre la frente y una red que se abría para llevar generalmente la yuca que reposaba sobre la espalda. Desafortunadamente, el uso de este valioso elemento cultural se está perdiendo actualmente entre los Yuracarés.

El indígena sudamericano, según el autor, al trasladarse de un lugar a otro, nunca llevaba carga pesada en la mano.

Entre los grupos étnicos más primitivos son las mujeres quienes llevaban al hogar la leña desde la selva. En cambio, en los grupois étnicos más avanzados, la leña para hacer fuego era recolectada y transportada por los hombres.

Pese a estas diferencias laborales de sexo, que al ojo occidental pueden parecer una actitud de maltrato a las mujeres, Nordenskiöld, al referirse a los autores contemporáneos a él, que estudiaron la vida familiar entre los indígenas, manifiesta que concuerdan que la mujer («esposa») no era de ninguna manera maltratada. Como regla general, afirma Nordenskiöld, «*me parece que las mujeres son tratadas mejor en las tribus que están en niveles más altos de cultura que en aquellas de poco desarrollo. Yo creo que uno se acerca más a la verdad al decir que, en general, la mujer Indígena toma una posición inferior en la comunidad, pero un lugar importante en la familia, es decir, ella oficialmente no tiene el derecho a votar pero frecuentemente lo hace realmente a través de su influencia sobre el marido*».

Luego, al respecto añade: «*las mujeres Indígenas son realmente dignas de ser bien tratadas puesto que la intensidad con la que se dedican a sus faenas es una característica común. Esto parece ser verdad para mujeres Indígenas en todas partes*». (...) «*Las mujeres Indígenas parecen ser tan laboriosas como las hormigas, y ésta característica es común a todas ellas*».

Finalmente, sobre el tema concluye: «*No es de ninguna manera el resultado de maltrato que la mujer Indígena trabaje tan duro. Como ya he comentado, su posición en la comunidad no es mala. Es, al parecer, bastante natural para ella trabajar y ciertamente ello es absolutamente necesario. Esto es particularmente verdad en aquellas tribus donde hay poco o no hay cultivo de la tierra*».

La principal arma de caza era el arco y la flecha. En la mayoría de los arcos los extremos se encontraban provistos de muescas que sostenían la cuerda. Según Nordenskiöld, los arcos sin muescas correspondían a una fase cultural muy antigua en Sud América. Este tipo de arcos, en tiempos del autor sólo se encontraba en el extremo Sur de Sud América y entre un pequeño número de tribus muy primitivas en Bolivia y Brasil. En cambio, los arcos Yuracarés contemporáneos presentan en sus extremos un rebaje (extremo más delgado) que asegura de manera eficaz el amarre de la cuerda.

En el Sur de Sud América, las cuerdas eran de cuero o tendón, en cambio en el resto del continente generalmente estaban hechas de algún material vegetal.

Los mangos de las flechas fueron hechos de diferentes materiales dependiendo del material adecuado disponible. En una considerable parte de Sud América los indígenas utilizaban los rectos tallos de las flores del Gynerium saccaroides (Gynerium sagittatum). Muchos otros grupos étnicos usaban los finos tallos de la flor del bambú. Los Yuracarés utilizaban el tallo de la flor del chuchío que existía en abundancia en las riberas de los ríos de su territorio original.

Antiguamente los Yuracarés llevaban a cabo un duelo simbólico y ritual. La diferencia entre dos varones era resuelta mediante un duelo, flechándose en los hombros, con flechas especialmente hechas para tal propósito. A continuación de las puntas de tres vértices de estas flechas se tallaba una extensión redonda cortada por la mitad (a manera de media naranja) cuyo lado «cortado» impedía que la flecha se introduzca mucho en el hombro del adversario. Según Nordenskiöld estas «*puntas de flecha con tres esquinas usadas en duelos por los Yuracarés son de lo más curioso y únicas en Sud América*».

La pesca era de gran importancia para la mayoría de los indígenas, inclusive para aquellos que no tenían botes. En general son los hombres quienes pescaban.

El uso del arco y flecha en la pesca era una práctica generalizada. Las flechas utilizadas para tal fin generalmente no tenían plumas y el mango era comparativamente pesado. Actualmente los Yuracarés siguen usando flechas de este tipo.

En cambio los Chiriguanos y otras tribus pescaban con flechas de varias puntas, también conocidas en la región amazónica. Los indígenas Mojeños en épocas de Nordenskiöld pescaban con lanza a la luz de una antorcha.

En general los indígenas para pescar de esta manera utilizaban algún tipo de cebo, ya sea algún insecto o fruta, que era arrojado al agua.

Con relación a este tema, de la pesca de los indígenas sudamericanos, resulta de sumo interés la historia acerca de la introducción de los anzuelos europeos de fierro en Sud América.

Nordenskiöld menciona que «*los primeros exploradores que llegaron a la costa del Brasil tenían grandes cantidades de anzuelos para trueque. Los Indígenas estaban ansiosos de conseguir estos anzuelos de fierro que eran mucho mejores que los suyos. Magallanes tenía 10.000 anzuelos de pesca entre sus artículos para trueque, y durante el viaje de Cabot, Montes usó más de 3.000 anzuelos para cambiar con los Indígenas*».

«*Cuando los Europeos llegaron a la costa del Brasil, los Indígenas Guaranís tenían sus propios anzuelos que llamaban «pinda», una palabra con una extensa distribución entre estos indígenas. Gradualmente obtuvieron grandes cantidades de anzuelos de hierro que eran de una calidad mucho mejor y mayor eficiencia que sus anzuelos nativos de espinazo. Los indígenas en la costa del Brasil tenían la costumbre de hacer comercio a través de El Gran Chaco con la gente de las montañas en el Oeste. Sin embargo, generalmente no tenían mucho que ofrecer a cambio por lo que recibían del Oeste, o sea que naturalmente pronto comenzaron a utilizar las cosas nuevas que obtenían de los forasteros como artículos de trueque entre las tribus de la montaña, y de esta manera el anzuelo europeo entró al Imperio Incaico desde el Este* ***antes*** *de que fuera descubierto por Pizarro. Anteriormente los anzuelos en uso en el Imperio Incaico eran de cobre y de hueso,..*».

De todas maneras la pesca con anzuelos, antes de la llegada de los Españoles, no era muy común, excepto en el Oeste.

Casos como éste resultan de sumo interés histórico y ponen de manifiesto la gran importancia que tiene la historia cultural para reproducir hechos que la historia tradicional, por uno u otro motivo, pasa por alto.

Con referencia a los animales domésticos Nordenskiöld afirma que no son tenidos como alimento o sólo por sus plumas, sino, generalmente por su compañía. Antes de la llegada de Colón tenían muy pocos animales realmente domésticos, y éstos, con la excepción del perro y la abeja doméstica, tenían una distribución exclusivamente Occidental.

Un notable caso de un animal doméstico, de origen europeo, introducido en Sud América es el de las aves de corral, concretamente los gallos y gallinas. Si bien el autor dedica a este tema dos páginas de la obra que estamos comentando, preferimos referirnos a los datos más extensos consignados en el Volumen 5 de su serie **Comparative Ethnographical Studies** relativo a las **Deducciones sugeridas por la Distribución Geográfica de algunas palabras post-Colombinas usadas por los Indígenas de Sud América**.

Las gallinas y gallos llegaron a Sud América con los Españoles. Para el segundo viaje realizado por Cristóbal Colón a la isla La Española en 1495 Navarrete (Vol. II, p. 185) menciona 200 de estas aves de corral.

Las primeras gallinas habrían sido introducidas al Brasil a partir de la llegada de Cabral en 1500. Tal es así que cuando Fernando de Magallanes llegó a la costa del Brasil encontró cantidad de dichas aves, las cuales eran criadas por los indígenas. La tripulación de Magallanes obtuvo algunas cambiándolas por baratijas.

Estas aves fueron llevadas tierra adentro por comerciantes indígenas mucho antes que estos lejanos lugares fueran explorados por los europeos. Al parecer los grandes comerciantes indígenas en los ríos Amazonas y Orinoco fueron los Arawak.

En las descripciones de los viajes de los primeros europeos al interior de Sud América se mencionan aves de corral criadas por los indígenas en regiones donde ningún «*hombre blanco*» había estado antes.

Cuando Orellana y sus hombres navegaron el río Amazonas (1541-42) sufrieron por falta de comida. Al llegar a una aldea cerca de la desembocadura del río Negro en el Amazonas encontraron aves de corral («*gallinas de castilla*»).

Y así sucesivamente, diferentes exploradores en diferentes zonas (río Paraguay por ejemplo) fueron encontrando estas aves.

En lo que concierne al territorio de la República de Bolivia, Francisco de Ribera encontró las mismas aves en Chiquitos entre los Tarapecocies. Schmidel menciona aves de corral en varias tribus en El Gran Chaco. En cuanto al Imperio Incaico, el único cronista (aunque tardío: 1590) que menciona su existencia entre los indígenas antes de la llegada de Francisco Pizarro es Acosta. Nordenskiöld supone que los Incas obtuvieron estas aves por intercambio con los indígenas del Paraguay muchos años antes que su tierra fuera conquistada por Pizarro.

Respecto al por qué los indígenas estuvieron tan ansiosos en obtener aves de corral, teniendo en cuenta que no tenían la costumbre de tener animales domésticos para matarlos y comerlos, Nordenskiöld afirma que es verdad que en la mayoría de las tribus

se encontraba un buen número de animales que fueron atrapados cuando jóvenes y luego amansados, los cuales eran mantenidos por su compañía. No los mataban para alimentarse de ellos, salvo en casos de carestía. Tampoco consumían, como regla general, los huevos de las aves que criaban.

Nordenskiöld afirma que en este caso «*todo lo que los indígenas utilizaban eran las plumas y el plumón de las aves blancas, plumas que eran coloreadas y usadas como ornamentos (Lery, vol. I, p. 127)*». Otros autores confirman ello, afirmando la crianza especialmente de aves de corral de plumaje blanco. Por ejemplo, Im Thurn (p. 305) menciona que «*la principal razón por la cual los indígenas tienen aves de corral domésticas es para proveerse de plumas blancas*» que usan para adornar sus cabezas.

De acuerdo con Martius (Vol. I, p. 676), las aves de corral son muy útiles a los indígenas porque las usan para empollar los huevos de otras aves. Es el caso con los huevos del hermoso «hocco». Hecho que fue confirmado por Nordenskiöld.

Resulta interesante observar que actualmente los Yuracarés tienen pequeños gallineros de forma cónica hechos de las cañas del chuchío o de palos (en zonas de escasez de chuchío).

Nordenskiöld concluye con este tema afirmando que considera «*altamente probable que la rápida difusión de la crianza de las aves de corral en el interior de S. América se debió al hecho de que los Indígenas son aficionados a tener una pequeña colección de toda clase de animales amansados en sus chozas, y que las recién llegadas (aves de corral) no solamente eran fáciles de alimentar sino que se multiplicaban muy rápidamente. Además, en ciertas áreas, las plumas de las gallinas o gallos blancos eran ansiosamente deseadas. No hay muchas aves blancas en las selvas Sudamericanas, y aquellas que existen son extremadamente hurañas y por lo tanto difíciles de cazar con el arco*» (Nordenskiöld 1979: 1-12).

En muchos casos la tradición o la costumbre tiene una fuerte raigambre que se resiste a ser sobrepasada por el nuevo elemento cultural recién llegado. Era el caso de los Botocudos, quienes habían obtenido ollas de hierro de los «blancos», pero todavía cocían su pescado con tallos de bambú.

En otros casos, la tradición o costumbre, según Nordenskiöld, se impone a la disponibilidad de materia prima:

> «*Tanto los Yuracaré como los Atsahuaca tienen un mayor abastecimiento de hojas de palmera adecuadas a su disposición que los Chiriguano y los Chané, por ejemplo, pero los primeros tienen abanicos para el fuego de plumas, y los segundos de hojas de palmera. No es solamente la abundancia del material que decide el tipo de abanico a ser usado, sino antiguas costumbres son persistentemente ejercidas en todas partes*».

Por otro lado, los Yuracarés por el hecho de haber vivido en origen en el pie de monte, zona montañosa boscosa llena de piedras, actualmente pese a haber sido empujados a tierras planas y más bajas, carentes de piedras, mantienen la costumbre de utilizar cantos rodados para afilar sus cuchillos y machetes. Nordenskiöld menciona, por ejemplo, que molían con una piedra sobre un bloque de madera.

Un caso especial lo representaban los elementos culturales nuevos que eran aceptados pero utilizados bajo la normativa indígena. Las cuentas de vidrio, por ejemplo, en tiempos de Nordenskiöld estaban en gran demanda entre los indígenas. Las obtenían de los europeos, y luego las disponían de acuerdo a sus propios gustos. «*Como regla quieren tener cuentas de vidrio del mismo color que las cuentas de piedra, concha, o semilla a las cuales se han acostumbrado*» escribió Nordenskiöld.

El proceso de cambio cultural al que se han visto sometidos los indígenas nativos en la Amazonía se pone en evidencia cuando uno analiza el lugar de asentamiento que escogían. Según el autor tomaban en cuenta los siguientes factores: el acceso al agua, el tema de la comida, y la protección contra los elementos. Inclusive cuestiones religiosas eran tomadas en cuenta.

Esta esencia cultural nativa ya no es aplicada por nuevas y recientes migraciones provenientes del Ande. Por ejemplo, los colonos Quechua parlantes ignoran por completo los requisitos recién mencionados, y el tipo de asentamiento en base al chaqueo da lugar a un desequilibrio ecológico en desmedro de la flora y fauna regional y de la población nativa de la región. Todo ello corresponde a un nuevo sistema social y político que se está dando en el trópico cochabambino. Los sindicatos y federaciones son elementos absolutamente foráneos a la esencia cultural nativa de la región. Son elementos de evidente raigambre e influencia occidental.

A diferencia de los Quechua parlantes y de los Aymaras, según Nordenskiöld, una de las características de los grupos indígenas en general era la vinculación familiar y no la política. Mientras los grupos étnicos andinos recién mencionados seguían el principio del «clan», basándose en el ayllu, con sus propias costumbres sociales bien establecidas, la organización social de los indígenas en general era

más simple. Al respecto, Nordenskiöld manifestaba lo siguiente:

> «*La comunidad primitiva Indígena consiste de una familia o de varias familias estrechamente relacionadas*». Inclusive, escribe Nordenskiöld, «*en una tribu tan altamente desarrollada como los Chiriguanos, no están unidos políticamente, no son una verdadera nación, más bien son una multitud de grupos familiares que actúan como unidades independientes, y que antiguamente se peleaban entre sí*».

El lazo que más fuertemente mantenía juntos a los diferentes grupos era la fiesta.

«*La mayoría de las tribus*», continúa Nordenskiöld, «*no tienen un solo jefe, es decir, un gobernante común para todos aquellos que hablan el mismo idioma. Es el grupo familiar, la horda, que tiene un jefe, no la tribu. En la única región donde un jefe ha podido organizar una nación para él mismo, conteniendo varias tribus que hablaban diferentes idiomas, ha sido entre los grupos culturales de los Andes*».

Al referirse a los Yuracarés de su época, Nordenskiöld manifiesta que vivían en grupos familiares, siendo el único jefe el padre de familia.

Actualmente, los Yuracarés han dejado de basar su sistema social en la «familia grande», en la cual el asentamiento estaba basado en los abuelos, los hijos y los nietos. Al morir los abuelos, los hijos se dispersaban en la selva en busca de otros lugares propicios, y formaban, cada uno con su propia prole, una «familia grande». Ahora, seguramente como herencia de la influencia de las misiones franciscanas, viven (no todos) en comunidades bajo un sistema de cacicazgo. Es el caso, por ejemplo, de la Misión en el río Chapare y de Loma Alta en el río Isiboro.

Este proceso de cambio en el sistema social indígena (al margen de la influencia de las misiones) se debe también a los colonizadores de origen europeo. Nordenskiöld, al respecto afirmaba que «*el hombre Blanco ha necesitado algún jefe con quien podía realizar acuerdos y, por lo tanto, ha desarrollado y apoyado la institución de los jefes*».

Por otro lado, migraciones de este tipo tienden a desalojar a los verdaderos nativos de una región, quienes llegan a ocupar lugares que no han escogido por sí mismos, sino por las circunstancias. A su vez, los nuevos lugares de asentamiento, muchas veces no presentan las mismas condiciones naturales que el habitat original.

Generalmente, los grupos étnicos más débiles son desplazados o empujados a regiones inaccesibles, hacia la cordillera de los Andes. En cambio, lo ocurrido con los Yuracarés, contradice esta regla: fueron empujados de las estribaciones orientales de la cordillera de los Andes, del «pie de monte», hacia las tierras bajas y planas.

A raíz de estos desplazamientos, varias «tribus», según Nordenskiöld, se encuentran en un nivel más bajo de civilización que cuando gozaban de su lugar de origen. Es lo que ha ocurrido con los Yuracarés en el Chapare. Han sido empujados y desalojados de su territorio original (el pie de monte andino) por los colonos Quechua parlantes, asentándose en tierras más bajas y planas hacia el Norte.

Prosiguiendo con el tema de los Yuracarés, Nordenskiöld informa que en un principio sus viviendas tenían las entradas (puertas) en los extremos, y no en la pared. Ello se debía a la costumbre indígena de construir un techo a dos aguas que descendía (a ambos lados) hasta el piso. Actualmente los Yuracarés utilizan paredes verticales.

Resulta interesante advertir la afirmación del autor respecto al mosquitero. Según Nordenskiöld, el mosquitero probablemente sea una invención indígena y solamente era conocido por los Yuracarés, los Guató en el río Paraguay, y por los indígenas en el Alto Amazonas.

Actualmente está en boga hablar del concepto de «calidad de vida», basándose naturalmente en conceptos occidentales. Nos preguntamos ?cómo encajaría dicho concepto en la práctica de los jefes Incaicos que para comer se sentaban sobre asientos de madera, no tenían mesas, y la comida era servida sobre el piso en vasijas de oro y plata? Sencillamente las costumbres eran otras. La falta de mesas en este caso nada tiene que ver con el concepto occidental de «pobreza».

El moblaje en las viviendas amazónicas se reducía a lo mínimo. Las pertenencias del indígena eran colgadas del techo, colocadas sobre sencillos anaqueles, clavados en las paredes, o dejados sobre el piso.

En toda la Amazonía los ríos eran utilizados como medio de comunicación y transporte. La utilización de canoas para tal efecto se ha generalizado actualmente. Pero en origen no era así.

Erland Nordenskiöld se pregunta si la canoa es o no un elemento cultural muy antiguo en la región que él ha estudiado. Dicha región estudiada por Nordenskiöld incluye, por supuesto, el territorio Yuracaré. Al respecto manifiesta:

> «*Algunas tribus, tales como los Chimánes y los Yuracarés no tienen una palabra propia para «canoa». Los Yuracarés evidentemente se han prestado la palabra de los Mojeños, p. ej. «pajure»*

de «pacuure». Para una balsa los Yuracarés usan la palabra «hualso» que aparentemente proviene del Español «balsa». Surge la pregunta en cuanto a si la canoa originalmente fue introducida en Bolivia Oriental por los Arawak, Caribes o Guaranís».

Al respecto cabe señalar que en julio del 2000, cuando el autor de esta reseña navegó el río Isiboro, en la comunidad Yuracaré de San Pablo, se usaba la palabra «pojore» para designar canoa. Sin duda, una derivación del anterior «pajure» de los Yuracarés de tiempos de Nordenskiöld, y del «pacuure» de los Trinitarios.

Luego con relación a este tema Nordenskiöld añade: «*la idea de que los Indígenas pueden haberse expandido por el interior de Sud América sin canoas, me parece de suficiente interés para que valga la pena discutirlo. El hecho de que las tribus en un nivel bajo de cultura tales como los Botocudo y Sirionó no tienen embarcaciones de ninguna clase, y hacen puentes para pasar los ríos, es un argumento en favor de este punto de vista. Que la canoa sea aquí un elemento cultural comparativamente reciente, explicaría la amplia expansión de las tribus Arawaks, Caribes y Guaranís, en contraste de la aislada difusión de otras tribus. Los primeros tenían botes y podían moverse rápidamente de una región a otra, mientras que los segundos iban por tierra y los grandes ríos eran un obstáculo para su expansión. Por consiguiente deberíamos buscar las tribus originales sin botes a lo largo de los Andes y en las tierras altas del Este del Brasil, y no en regiones Amazónicas donde los botes parecen ser indispensables*».

De todo ello podemos sacar dos conclusiones de sumo interés e importancia:

- Primero, que los Arawaks y Guaranís en Bolivia son culturas posteriores a los Chimánes, Sirionós, Yuracarés y Yuquis.

- Segundo, que los Yuracarés y Chimánes, al no haber tenido canoas en origen vivían en el llamado «pie de monte», en las estribaciones orientales y boscosas de los Andes, donde los ríos no son muy caudalosos, aunque sí de aguas rápidas, y donde abunda la piedra o el canto rodado. Nuestras investigaciones atestiguan y confirman la relación del canto rodado (la piedra) con la cultura Yuracaré.

Y finalmente, un breve comentario respecto a algunos otros elementos culturales indígenas y especialmente de los Yuracarés. Con relación al tratamiento de heridas Nordenskiöld afirma que los indígenas amazónicos tenían mayor aseo que los indígenas que vivían en las montañas, e inclusive que los Europeos y Mestizos. Siempre vendaban sus heridas, aún las insignificantes, «*siendo mucho más cuidadosos en este respecto que los Europeos*».

La flebotomía (sangría) es muy común, escribió Nordenskiöld. Al respecto menciona un pequeño implemento hecho de bambú que era utilizado a tal efecto. Dicho instrumento (que ya no conocen los Yuracarés actuales) consistía de un pequeño pedazo de bambú, de algo más de 10 cms. de largo, al que se le amarraba perpendicularmente una punta también tallada en bambú.

La tela de corteza de árbol tenía una distribución Noroccidental en Sud América. Era muy común en Bolivia oriental. Según Nordenkiöld, no es un elemento cultural Guaraní, tampoco Caribe y «*apenas puede ser típicamente Arawak*». Al respecto cabe mencionar la pretérita utilización de tipoys de corteza de bibosi por parte de los Yuracarés. Dicha vestimenta era luego pintada por medio de sellos de madera con diseños geométricos. Los Yuracarés actuales ya no tienen este tipo de vestimenta, habiéndola abandonado a cambio de la Occidental. Sin embargo, en la Misión del río Chapare todavía confeccionan (en la escuela) pequeños vestidos para que las niñas las usen en ocasiones festivas.

Con relación a la decoración de grupos étnicos primitivos, Nordenskiöld afirma que son muy conservadores. «*Probablemente la razón sea que los ornamentos tienen un significado mágico para ellos*». Nordenskiöld cita a Karsten quien demostró que los llamados ornamentos eran en realidad amuletos que eran usados como protección contra los espíritus malos. Y en el caso de los Yuracarés actuales, el hecho de que hayan dejado de usar los sellos para decorar sus tipoys y las pinturas faciales que ornamentaban sus rostros se deba justamente a ese carácter mágico y religioso que al parecer en épocas pretéritas tuvieron estos ornamentos. Posiblemente los misioneros franciscanos pusieron empeño específico en borrar estas manifestaciones espirituales, mágicas y religiosas.

A manera de corolario nos cabe manifestar la inmensa impresión que nos produjo la lectura de la obra científica de Erland Nordenskiöld (en sus diferentes libros, y especialmente en éste último que comentamos ahora). La cantidad de información que Nordenskiöld nos legó acerca de la etnia Yuracaré a principios del siglo XX nos indujo a seguir con esa labor de documentación y rescate de la cultura material de esta singular étnia. Dicho trabajo lo venimos realizando desde el año 1994.

La Historia Cultural de los Indígenas Sudamericanos de Erland Nordenskiöld, con seguridad seguirá sirviendo de norte a muchos más investigadores del pasado cultural e histórico de Sud América.

BIBLIOGRAFÍA

ALVARSSON Jan-Ake (1997) Erland Nordenskiöld - Una Introducción. En: Alvarsson Jan-Ake y Oscar Agüero. Editores. Erland Nordenskiöld - Investigador y Amigo del Indígena. Colección «Biblioteca Abya-Yala». Ediciones Abya-Yala. Quito.

NORDENSKIÖLD, E (1979) Deductions suggested by the Geographical Distribution of some Post-Columbian Words used by the Indians of S. America. Comparative Ethnographical Studies 5. AMS Press. New York.